

ocho ó quince dias, segun el confesor te dijere, siquiera por lo mucho que te cuestan las confesiones cuando son de tiempo largo, no solo te contentes con examinar tu conciencia, prepara tu dia con una limosna, visita una Imágen ó private de algun gusto, y luego sepárate por media hora á pensar con tu Dios en su pasion y muerte, ó lo que mas te moviere á dolor de tus culpas; porque es lastimoso (como lo hacen muchos) frecuentar los sacramentos sin ninguna prevencion, sin ninguna enmienda ó disposicion correspondiente, nomas por cumplir, ó por el qué dirán, ó por imitacion. ¡Ah! que quizá los mas de estos comen su condenacion como dice el Apóstol. Si tienes familia no permitas que dejen de confesarse por lo ménos cada mes, y has que el dia anterior se lea un libro que disponga sus corazones, ó recen la doctrina cristiana. Si no sufres que tu criado deje sin comer un dia á tu caballo que tiene á su cuidado, ¿qué cuenta te pedirá Dios si á tus hijos y criados que están á tu cargo, y le costaron su sangre, los dejas sin el pan del cielo? ¿Han de ser en tu casa primero las bestias que las almas? ¡Oh! si conocieras que cuando tú y ellas se privan del pan Divino, poco distan de las bestias.

CAPITULO C.

PROPÓSITO DE NO PECAR AQUEL DIA Y OIR MISA.

- P. ¿Qué debe hacer el cristiano luego que se levanta?
 R. Hacer una salutacion á Dios.
 P. ¿En qué forma podremos decirla?
 R. Con cuatro actos b eves, puesto de rodillas.
 P. ¿Cuáles son?
 R. Darle gracias, ofrecer, proponer y pedir.
 P. ¿De qué le damos las gracias?
 R. De todos los beneficios y en especial por habernos conservado la vida hasta aquel dia.
 P. ¿Y qué le debemos ofrecer?
 R. Todas las obras, palabras y pensamientos de aquel dia juntos con los méritos de Jesucristo.

- P. ¿Y qué le hemos de proponer?
 R. El no ofenderle aquel dia, especialmente en lo que cae con frecuencia.
 P. ¿Qué le hemos de pedir?
 R. Su gracia, para cumplir este propósito, con el auxilio de algun santo.
 P. ¿Y el que no puede aprender tanto como esto?
 R. Recé algo al santo Angel de su guarda y á la santísima Virgen, y nunca deje este propósito.
 P. ¿Y cuando lo quebrante, qué deberá hacer?
 R. Elevar el corazon á Dios y pedirle perdon, ó morderse la lengua.
 P. ¿Y para principiar su trabajo, qué deberá hacer por la mañana?
 R. Oír misa con devocion ó visitar los altares.

REFLEXION.

El mejor reloj para el gobierno de tu alma y de tu casa, será el tener hora fija de madrugar y de recojerte temprano por la noche, conviene: (dice Salomon á Dios) *adelantarnos al Sol para tu bendicion, y adorarte al amanecer.* Si quieres conseguir la bendicion de Dios para todo el dia, empieza por Dios el dia y por un propósito firme de no ofenderle, para que todo vaya con su bendicion: si por la mañana saludas á cualquiera conocido, ¿cómo á tu Dios y Angel, que mientras duermes te acompañan, no te merecerán otro tanto? Si Dios te dá el dia para que trabajes, ¿no le darás siquiera las primicias de este dia que es suyo? ¡Oh hombre dice S. Ambrosio! (in Psam. 118 Serm. 19 n. 4.) *¿No sabes que debes á Dios las primicias de tu corazon y tus palabras?* No te escuses diciendo que no sabes que has de hacer ó decirle á Dios; lo que tu corazon con sencillez le dijere (fuera del propósito de no ofenderle) será sin duda lo mejor. Mas si deseas alguna cosa breve, puedes enseñar á tu familia lo siguiente:

Luego que te levantes, puesto de rodillas delante de una

Imágen, dile á Dios estas ú otras palabras semejantes: *Yo os doy gracias, Dios mio, por haberme dejado llegar á este dia para servirlos, mereciendo estar en el infierno. Un Padre nuestro y una Ave Maria. Yo os ofrezco todos mis pensamientos, palabras y obras desde este dia, con la sangre y méritos de Jesucristo, á mayor gloria vuestra. Otro Padre nuestro y Ave Maria. Propongo, con vuestra gracia, no ofenderte hoy, especialmente en tal vicio en que mas peligro. Padre nuestro y Ave Maria. Dadme, Señor, vuestra gracia y vos Santo mio, (Sto. N.) sed hoy mi patron para cumplirlo. Padre nuestro, Ave Maria y Credo, rezando tambien algo á la Santísima Virgen, al Angel de tu guarda y al Santo que eligieres de patron y los de tu devocion, por la semana cada uno en su dia fijo; y si todo esto te parece largo, podrás decir: Dios mio, gracias os doy de haber llegado á este dia, sed mi abogada Maria, para que no te ofenda hoy.*

Dos cosas sobre todo te serán de mucho provecho; cada mañana, lo primero, el propósito de no ofenderle, haciéndolo cada dia, como si fuera el último de tu vida, porque es el que mas fortalece á el alma, vivifica las demas devociones y cierra la puerta al demonio para todo el dia y así lo dice S. Francisco de Sales. La segunda es la Misa, que mas encarga el mismo Santo y la llama el Sol de los ejércitos espirituales, centro de la religion cristiana, alma de la piedad, misterio inefable, y te dice por conclusion: procura con todas veras *asistir todos los dias* al sacrificio santo de la Misa. Y no me respondas que no tienes tiempo, porque lo tienes si te levantas un poco temprano; y es de temer que sea pereza tuya ó mucha codicia en las cosas de tu casa ó hacienda. ¿Mas cómo quieres que Dios las aumente, bendiga y cuide de ellas todo el dia, si no las dejas por Dios y á su cargo por media hora?

CAPITULO 7.

OFRECER A DIOS CADA OBRA POR SU GLORIA.

P. ¿Cómo acopiará el cristiano un tesoro cada dia?

R. Con hacer oro el barro y con cosas terrenas ganar el cielo.

P. ¿Cómo practicará tan celestial arte ó industria?

R. Con dar gracias á Dios ántes de comer, pasear y trabajar y ofrecerlo á Dios todo por su gloria.

P. ¿Y se gana el cielo con estas obras, que en sí nada merecen?

R. Sí, y en ocasiones tienen mas mérito que los rezos y oraciones.

P. Qué es lo que no se debe olvidar al ofrecer cada obra?

R. El ofrecerla juntamente con los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

REFLEXION.

No recibas este consejo como mio, sino como del mismo Dios que nos dice, hora comais, hora bebais ó hagais otra cosa, hacedlo todo en nombre mio. (1.º Cor. c. 10 v. 31.) Mas si no conoces el tesoro que está escondido en este consejo ó en las cosas hechas por Dios, mira que un bocado que tomes porque Dios así lo quiere, es de tanto mérito hacia á Dios, que todas las riquezas, honores y victorias del mundo, mejor dicho, no tiene comparacion; te dará risa el oír que comiendo ó durmiendo puedes ganar el cielo, mas yo lloro el que por descuido ó ignorancia, pierdas cada dia el cielo. ¿Y qué te pide Dios para que le ganes? No esije de tí mas que la intencion, y que lo que trabajes y comes, se lo ofrezcas á su Magestad por su gloria: ¿Y qué cosa mas fácil puede pedirte? ¡Oh! qué locura, que pudiéndolo hacer no lo quieres merecer. Has pues de la necesidad virtud y verás que sin sentir tu alma, tendrá en el dia un gran tesoro. ¿Qué será á la hora de tu muerte? Si vas á comer ó á dormir, dile á Dios: *Dios mio, yo os ofrezco esta comida ó sueño por tu amor, por aquel amor infinito con que mi Jesus dormia y comia por agradaos; si te pones al trabajo dile: Dios mio, yo os ofrezco esta obra por vuestro amor, uniéndolo á los trabajos y padecimien-*

tos de Jesus, por agradaros. Lo mismo puede decir tu corazón, antes de cualquier tarea ó recreo, y si quieres sacar mas fruto, no solo al principio de la obra, sino tambien al estar en ella, repitiendo de rato en rato: *Señor, por vuestro amor, á mayor gloria vuestra porque lo queréis, ó aquella oracion: Acciones nostras quesumus Domine, etc.*, que la Iglesia nos enseña, con ella que parece pequeña, aprovechará mucho tu alma, y bien podrá suceder que un labrador arando y una señora cociendo, algun dia con fe y sencillez, adquiera de Dios mas que un religioso con muchos ayunos y disciplinas. ¿Qué excusa, pues, tendrás con Dios, para no establecer tal devocion con que adquieras mucha gracia? No puedes decir que te ocupas con ella mucho tiempo, por el contrario, sin ocupar tiempo te hace aprovechar, con ella cumples, con el fin de todas las criaturas, que es alabar á su Criador segun S. Agustin, (Psalmo. 146 v. 1.º) *Alabad á Dios cuando se ocupas, cuando comes y bebes, le alabas cuando descansas y duermes, y cuando no le alabas? con ella practicas el ejercicio de andar en la presencia de Dios tan provechoso, tan encomiado por la Sagrada Escritura y los santos, pues dice S. Gregorio Nacianseno: (Orate Deo orat Domine), si á la ocupacion presidiere oracion, el pecado no tendrá entrada en tí, y por ella mereces sigan y concluyan tus obras bien, pues comienzan por Dios.*

CAPITULO 3.

EXÁMEN DE CONCIENCIA Y EL SANTO ROSARIO.

- P. ¿Cuál ha de ser la ocupacion del alma por la noche?
 R. El alimentar á el alma así como al cuerpo.
 P. ¿Cuál alimento debe ser este?
 R. El exámen con dolor de las culpas de este dia.
 P. ¿Y qué descanso podrá traer á el alma este exámen?
 R. Auyentará al demonio de él, del alma, de su cama y de su casa.

- P. ¿Pues por qué le hace huir el exámen de la conciencia?
 R. Porque donde está limpio no están los animales inmundos.
 P. ¿Qué otro ejercicio se ha de hacer todas las noches?
 R. Debe rezarse el rosario á la Virgen, para esto, de rodillas.

REFLEXION.

Todos generalmente al concluir el dia, hacen cuenta de lo que han recibido, entregado ó gastado en el dia, y no será mejor este cuidado de hacer cuentas con Dios y tu alma cada noche, con dolor, y esto será un alivio que hallas para el dia que te confieses? Mas si no temes acostarte en pecado, el amanecer muerto y condenado, como ha sucedido á muchos, entónces no hablo contigo: solo el infierno hablará contigo, pues el no temerle, es principio de poseerle; pero si tienes estos temores, por no saber lo que te sucederá aquella noche, ¿no es un medio de consuelo al acostarte, al dormir, al levantarte, y una seguridad contra el demonio y aprovechamiento de tu alma, con hacer cada noche tu exámen y arrepentirte de tus culpas? No hay Santo ni Doctor que no aconseje este medio, por ser tan importante y conforme á la luz natural, pues hasta los gentiles usaban y aconsejaban esto, para la quietud de sus conciencias. ¿Y qué cosa, (dice Séneca lib. 3 de Ira c. 36) mas hermosa, que esta costumbre de examinar todo lo que en el dia se ha hecho? ¿Qué sueño tan tranquilo, qué serenidad y desahogo constante! Yo me valgo de esta libertad, y cada dia me acuso y juzgo á mí mismo. No quieras que estos gentiles sean tu confusion el dia del juicio, si no lo son ahora. S. Buenaventura, S. Doroteo y Sta. Teresa, lo piden mas á menudo, pero yo me contento con que lo hagas por la noche, en la forma siguiente, que se reduce á tres puntos. Primero, da gracias á Dios de los beneficios y de haberte guardado aquel dia, y pidele luz y gracia para la enmienda. Segundo, examina en lo

que le has ofendido por pensamientos, palabras y obras, principalmente en el vicio ó pecado, en que haces propósito por la mañana, y examina los defectos de lo bueno que has hecho. Tercero, de lo bueno da gracias á Dios, y de lo malo pídele perdon, proponiendo la enmienda con un acto de contrición, y reza algo á la santísima Virgen, al Ángel de tu guarda y á tu santo patrono que tomas por la mañana, todo se reduce á un cuarto de hora: procura cumplir en esta hora (si en el día no cumpliste,) aquella penitencia que te impusiste por cada vez que faltaras al propósito especial de la mañana, porque si haces cuenta de tus culpas y no las corriges, qué será saber un remedio y no aplicarlo; añade S. Gerónimo y otros: (Hom. 11 m. Yenes) que también has de comparar los días de una semana con otra, un día con otro, para que veas si has aprovechado ó no, y con este ejercicio de exámen tan pequeño, asegura el Santo, que si hacemos en un solo mes esto, contraeremos un hábito perfecto de virtud, y en esto convienen los Santos y Doctores, y que solo el observarlo fielmente, basta para hacerse Santo en un año. El rosario de la Virgen María, debe ser su ornato de todo cristiano. Si sales al campo á trabajar, este es el mejor tiempo de rezarle, al empezar tu camino ó trabajar, y el rezarle en compañía en la Iglesia, en la casa, presidiendo con tu familia, puesto de rodillas y meditando cada misterio, tiene tantas ventajas, que dice Sto. Tomas y S. Ambrosio, que los pequeños se hacen grandes cuando se juntan, y es imposible que los ruegos de muchos no alcancen al cielo y todo se consiga.

CAPITULO 9.

LA LECCION ESPIRITUAL.

- P. ¿Qué otras cosas podrán hacer las almas, de gran fruto?
 R. El leer y hacer leer cada día un libro devoto.
 P. ¿Podrá servir á la familia un libro de estos?

- R. Sí, como un maestro ó predicador continuo.
 P. ¿Y los libros, como novelas ó comedias?
 R. Son la peste y veneno de las almas.
 P. ¿Pues cuál es la señal de los predestinados?
 R. Los que oyen con fruto la doctrina y palabra divina.
 P. ¿Y los que no la oyen ni quieren oirla?
 R. Tienen la señal de réprobos, como lo dice el mismo Jesucristo.
 P. ¿Basta saber de memoria la doctrina cristiana?
 R. No.
 P. ¿Pues qué otra cosa es necesario?
 R. Entenderla del mejor modo que se pueda.
 P. ¿Y los que no entienden por lo ménos la sustancia, pecarán?
 R. Sí, si no la preguntan ó no la oyen, y ni procuran poner los medios conducentes para ello.
 P. ¿Quiénes están obligados á saberlo mejor?
 R. Los padres y curas, los amos y los que tienen obligación de enseñarla.
 P. Estarán en pecado mortal, si no cuidan de enseñarla por sí ó por otros?
 R. Sí, y en mortal muy grave.
 P. ¿Qué dirá Dios de tales padres y amos?
 R. Que niegan la fe, y son peores que los gentiles.
 P. ¿Qué remedio pondrán á este pecado?
 R. Asistir con su familia á la esplicacion de la doctrina, y leerla en sus casas.

REFLEXION.

No habria cosa mas satisfactoria que tener el honor de conversar con hombres sabios y santos, de suerte, que si vieran un Loyola, un S. Francisco, un Fr. Luis de Granada y otros, no hay duda que deseariais con ansia saber qué decian, qué hablaban, y querriais oir sus consejos. Pues abre cualquiera libro de estos santos, y con esto tendrás la dicha de oirlos y hablar con ellos, no solo lo que

podieran decirte de pronto, sino lo que pensaron mejor, después de mucha oración y luz del cielo. *No hay tesoro ni cosa mas grande, que un amigo fiel*, nos dice Dios. (Ecles. c. 6 v. 15.) Y no hay amigo que se pueda comparar á un buen libro, porque á mas de ser un amigo y consejero, que podemos traer consigo sin peligro de que se canse ó nos engañe, no nos habla y acompaña sino cuando queremos, y siempre nos dice la verdad sin reboso, sin lisonja, sin interés, pasión ó empeño. ¿No será un descuido el no abrir muchas veces, el tesoro que Dios nos señala?

Si preguntais qué libros podrás leer, eso te lo dirá un confesor prudente y sabio, mas en general, pueden ser los Ejercicios de S. Ignacio (*Kempis*) Pensamientos cristianos &c., y otros que sean á propósito para la educación cristiana, como las vidas de santos, S. Francisco de Sales y otros; y así importa mucho consagres media hora de lección ó conversacion, con tan celestiales varones, y por este medio conseguirás los bienes y premios que nos publican los santos, de oír la palabra de Dios, y tener la señal de predestinacion, pues no es ménos leerla que oírla, pero el leerla ó oírla, ha de ser con atencion, devocion y fruto. Si tienes familia y no puedes ó no sabes leer, ruega á alguna persona que lo haga para todos, mientras los demas trabajan con riguroso silencio, para que así se aprovechen: por otra parte, ¿qué cosa mas á propósito para que tu familia se crie en el santo temor de Dios, (qué es tu obligacion bajo de pecado grave, y acaso es lo mas olvidado,) que disponer á tu familia con un libro de estos: de un predicador santo, sabio y celoso, que les predique y enseñe todas ó las mas de las noches, ó á lo ménos los dias de fiesta? Y si quieres que lo hagan con gusto mayor, puedes hacer que varien con algunas historias de la pasión de Jesucristo, de ejemplos ó vidas de santos, procurando prohibirles los libros mundanos y nocivos, para que no junten á Dios con el diablo. No sé si hallarás ejercicio mas fácil, mas racional y cristiano, que este para tí y

tu familia, que la lección de estos libros, pues con lo que dicen enseñan fácilmente la doctrina, perfeccionan los entendimientos, borran nuestras ignorancias, contienen nuestras pasiones, ablandan el corazón y se obtiene tanto fruto, que S. Ignacio y S. Juan de Dios, ganaron muchas almas comprando estos libros y llevándolos de ciudad en ciudad para darlos mas baratos; S. Isidoro dice: (Lib. 3 Sentent. c. 8.) que todo el aprovechamiento nos viene de la lección y meditacion, y dejando las historias de los santos mayores de la Iglesia, que debieron su conversion á los libros dichos, registámos los anales de la misma historia, y veremos cuántas conversiones de reyes y personajes, de los que referiría alguno, pero me he propuesto ser corto.

CAPITULO 10.

ORACION MENTAL.

- P. ¿Qué puede servir de gobierno á el alma en el día?
 R. Un rato de oracion mental.
 P. ¿Y cómo lo harán los que no saben y son escasos?
 R. Diciendo esto mismo, estarse firmes con Dios y decirle: Señor, aquí está N. que no es mas que un animal.
 P. ¿Y si el pensamiento se divaga en otras cosas?
 R. Volverse á recoger cuantas veces les fuere necesario.
 P. ¿Y si nada les mueve ó se les ofrece?
 R. Leer á pausas algun libro, deteniéndose cuando les mueve.
 P. ¿Y si no saben leer, ni orar, ni pensar?
 R. Eso mismo los hará estarse firmes y decir: Señor, yo no sé nada, aquí estoy en tu presencia como un tronco.
 P. ¿Y puede llegar á su presencia esta oracion tan tosca?
 R. Sí, y aun mucho mas que los arrobos de los santos.
 P. ¿Y muchos que no tengan tiempo, cómo lo harán?
 R. Por lo ménos en el tiempo del Rosario ó de la Misa.

REFLEXION.

Te suplico no desprecies la oracion mental y creas que solo con los santos habla, como si el Evangelio no habla-